



En este paisaje natural y de campo, podemos observar en el primero plano a la izquierda un hermoso rododendro con flores de color rosa, situado al borde de un camino elevado, junto a él unas considerables piedras que hacen de soporte y protección. Su sombra protege con cuidado, a un pequeño ejemplar de la misma especie. A la derecha del primero plano vemos otro rododendro en flor, más pequeño e igual de frondoso. En el centro un caudaloso y apacible río llena de vida el paisaje. La orilla izquierda la cubren frondosos arbustos redondeados de color verde, de hoja pequeña y perenes. Esa margen del río está cubierta por una verde pradera salpicada de hierbas secas. En medio se ve un ancho río de color azulado en la parte más profunda, de color ocre en la parte menos profunda. Sobresalen unos pequeños islotes, el más pequeño de arena y piedra de color amarillo y el más grande está cubierto de escasa vegetación. Al fondo exuberantes montañas áridas que las nubes proyectan en ellas espectaculares formas. La orilla derecha del río es muy frondosa húmeda y sombría, quizás este habitada. El cielo está nublado dejando pasar una luz tenue.

Pensamos que representa un atardecer de finales de invierno. Al verlo sentimos alegría y bienestar. Es un sitio tan tranquilo y tan hermoso que invita a sentarse en la pradera hasta que se ponga el sol, pensando en el porvenir de la próxima primavera.